

LA LIRA CHILENA



¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¿Adivinen Uds. donde vá?

EN EL SALON DE BELLAS ARTES

Permitanme continuar con *lo otro*: o sea el gran salon.

* *

—Por eso me gusta a mi la pintura modernista, por eso—decia un fulano contemplando, con tamaño boca abierta, el cuadro de un pintor cuyo nombre lo encarpeto por consideraciones a su familia que no la conozeo.—Porque cada dia que vengo veo una cosa distinta en el cuadro. El domingo me pareció un pedazo de costa porteña; ayer, un grupo de nogales apestados, i hoy se me figura que representa la entrada de los vencedores del noventa i uno. Mañana... ¡sabe Dios lo que me encontraré yo aqui mañana!

I tiene razon el fulano: hai cuadritos que no los comprende ni el que manejó el pincel para pintarlo. En cambio hai otros de verdadero mérito i cuya ejecucion i belleza i colorido honran los pinceles de mi tierra. Me refiero al cuadro del jóven Araya titulado «Fundidores». Esta obra de arte digna de todos los elogios que se le han tributado, es, sin disputa, la tela mas hermosa i de mas efecto que se ha presentado al Salon en el presente año. ¡No pierdo la esperanza de reproducirla en uno de mis próximos números!

El artista Agustin Araya, que nos ha demostrado ser un San Agustin en la pintura, cuenta con la mar de premios i cuenta tambien con mui escasos recursos para ejecutar sus trabajos: envíesele a Europa; désele lo necesario para buscar sus modelos, (i, porque no decirlo, un poco de mas representacion) i tendremos una de las notabilidades de Sud-América. Niego, con toda enerjia, que el susodicho Araya sea discipulo... detente pluma.

«Interior» i «Mercado de la Vega» aunque son mui buenos en todos conceptos, yo, en el lugar de Araya, no los habria espuesto al lado de «Fundidores». ¡Qué disparate!—dirán muchos, ¡i a mi qué!... respondo yo.

Don Carlos Alegria—sigamos por la A.—presenta dos cuadros preciosos: uno de ellos, el «Retrato del escultor C. C. C. C. de no sé cuanto, es soberbio. ¡Qué actitud, qué colorido i qué delicadeza de líneas!

Todos los ¡mui bien! que se han escapado de los labios de los espectadores, han sido merecidos. ¡Bravo, señor Alegria, bravo!

Don Guillermo Martinez,—discipulo de un tocayo de mi Revista—presenta dos telas de regulares dimensiones i de regulares méritos. La mejor de ellas «En la Quinta» ostenta una chiclela bastante simpaticona, bastante flexible i bastante cabezona, ¡cómo a mi me gustan! El retrato de la señorita L. O., me parece algo descolorido i algo tosco i antipático. ¡Puede ser que mi gusto no sea el de los demas!

Don Agustin Undurruga, uno de los retratistas de mas porvenir, nos ha presentado el retrato de su señora madre, que es de un espléndido parecido i de una espresion llena de dulzura i suavidad. «¡Vengan esos cinco, amigo Cucho, lo felicito a usted, pero me atrevo a aconsejarle que, en adelante nos presente algo de mas aliento!» Este consejo lo he dado sin acordarme que en materias de dibujo i pintura, el retrato es lo único que se paga en Chile. «Retiro mi indicacion, señor Undurruga, siga usted dedicándose a los retratos si desea vivir con su pincel...»

Don Juan R. Vega, presenta su «Melancolia» su «Coquete» i su Ave Maria purisima lo que iba a decir. De estos cuadros nadie se ha preocupado, pero yo lo haré. Los tres me gustan porque sí. Hé dicho.

¡Ah! me olvidaba decir que lo mejor que encuentro del señor Vega, es su retrato, pero ¡qué lástima! no es dibujado por él sino por el señor Carlos Lastra.

De los señores Subercaseaux, se han preocupado bastante los partidarios de la Escuela Alemana, escuela que por lo descolorida que es, no me agrada i la dejo a un lado.

Tienen los cuadros un centenar de bellas cualidades: en primer lugar, cada tema escogido por cada uno de los artistas, es lindisimo; en segundo lugar, la ejecucion de cada una de las obras demuestra gran conocimiento del dibujo i gran imaginacion para presentar las figuras i los paisajes perfectamente armonizados, pero, ¡maldito pero! el juego de colores *no me entra*, por la vista se entiende.

Dejo en el tintero a muchos otros que seria largo de enumerar, pero entre estos muchos, no quiero dejar sin mension, al señor Julio I. Zúñiga. Este artista tiene un talento escepcional: su cuadro «Estudiando» revela una concepcion portentosa i un gusto refinadísimo: ¡qué poesia en el cuadro i que naturalidad en los personajes! Bueno, mui bueno, requete bueno i requeterequete bueno el cuadro del señor Zúñiga.

Terminaré estas mal trazadas líneas—como me dice una poetiza argentina, en una tarjeta postal—poniendo mi firma; mas, antes de hacerlo, voi a darles traslado a ustedes del siguiente diálogo:

—Dime, ¿es verdad que el pintor V... es tan malo como la jente lo pinta?

—No, amigo; como él pinta a la jente.

MONTALVINI.

LOS OBREROS

Bajo la aurora roja que clarea,
por el camino blanco de la aldea
desfilan los obreros en cuadriga...
Resignados i mudos, los colosos,
dejan colgar los brazos poderosos
al azar de la marcha i la fatiga.
Tienen perfiles anchos i salientes,
el cabello les cae sobre las frentes,
las espaldas son bloques de canteras...
i cuando están dispersos i distantes,
se recortan al sol como gigantes
que marchan al asalto de una hoguera.
Ante ellos, entre tules de neblina,
alzan las chimeneas de la usina
sus dos brazos de sangre coagulada,
i en la amarga tristeza del paisaje,
aquella obscura muchedumbre en viaje
parece una gran fuerza maniatada.
Deja tras ella muerto el caserío
donde tiritan de dolor i frio
las mujeres, los niños, los ancianos...
...Al obrero que vuelve la cabeza
se le anegan los ojos de tristeza
i se le crispan sin querer las manos.
Pero por sobre el ala de amargura
que cubre como un techo la llanura,
flota una claridad deslumbradora...
es la esperada redencion que viene;
entre las manos, como cetro, tiene
las fulgurantes llamas de la aurora.
i la obscura i doliente caravana,
entonando los cantos de mañana,
entra a su negra cueva de dolores,
como una tempestad hecha poeta,
que al fin estallará sobre el planeta
en una colosal lluvia de flores.

MANUEL UGARTE.

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Publicaremos el domingo próximo, una série de grabados i de datos interesantísimos acerca de la profanacion religiosa habida últimamente en Santiago, i que han dado cuenta ya los diarios de la capital. Daremos, además, un lindo retrato en colores, de don RAMON FREIRE.